

### LA CRUZ Y SUS FRUTOS

El día eternamente alegre y eternamente glorioso en que el Hijo de Dios, hecho hombre, se puso en una cruz, todas las cosas a la vez entraron en orden, y en ese orden divino la Cruz se levantó sobre todas las cosas criadas. De ellas, unas manifestaban la bondad de Dios, otras su misericordia, otras su justicia; sólo la Cruz fue el símbolo de su amor y la prenda de su gracia. Por ella se confesaron los confesores, y fueron castas las vírgenes y vivieron vida angelical los padres del yermo, y fueron los mártires festivos firmes que pusieron sus vidas al cuchillo covarante y contentísimo semblante.

Del sacrificio de la Cruz procedieron aquellas portentosas energías con que los fieles asombraron a los fuertes, con que los proscritos y desalmados sabieron al Capitolio, con que unos pobres pescadores, vencieron al mundo.

Por la Cruz alcanzan victoria todos los que vanes, y esfuerzan todos los que combaten, y misericordia todos los que la piden y amparo todos los desamparados, y alegría todos los tristes, y consuelo todos los que lloran.

Desde que se levantó la Cruz en los aires no hay hombre alguno que no pueda vivir en el Cielo, aun antes de dejar en la tierra sus mortales despojos, porque si aun vive aquí por la tribulación, está ya allí por la esperanza.

DONOSO CORRÉS.

### Contrición

He mirado hacia mí, Jesús amado, y tan frágil me he visto y desmayado que me han entrado ganas de llorar! ¡Ni te he visto, tendiéndote a mi lado, ni he escuchado tu voz, que me ha llamado; ni he sentido tu ardiente suspirar! Ahora, sí; Jesús mío, ya te siento y ya escucho, dulcísimo, tu acento, y percibo el suspiro de tu amor; pero al volver a mí mi pensamiento otra vez la agonía de un lamento en mi pecho revuelve el estertor. ¿Qué quieres tú de mí, Jesús amigo? ¡Inflígeme tal vez otro castigo como en justicia pide mi maldad; o es que quieres, Señor, venir conmigo para ser de mis lágrimas testigo y que lo sea yo de tu bondad? ¡Ven, dulcísimo dueño! Te lo implora esta pobre alma mía pecadora que aguarda los halagos de tu amor con el ansia febril y tembladora con que espera las luces de la aurora el enfermo transido de dolor. ¿No ves, Jesús, que estoy desvanecido? ¿Que cuando quiero erguirme calgo herido sobre el polvo humillándome otra vez? Sólo tu gracia suavizame el sentido, sólo tu aliento eleva al abatido y anima su cobarde languidez. Si tu divino amparo no me escuda, caerá sobre mi espíritu la duda como la noche cae sobre la luz, y ni haberte podrá mi boca muda, ni podrá comprender mi ánima nada el sublime misterio de tu Cruz. ¡Encuéntrame, pues, tu espíritu mi mente, habla en mí tu palabra omnipotente, y tu amor me arrabate el corazón, ¡porque eres sólo Tú, mi Dios clemente, el que puede trazar sobre mi frente un indeleble signo de perdón!

ANÓNIMO.

### CRUZ DE REDENCIÓN

Aunque la pena se cobó conmigo y me hirió tu justicia, ex mi arrebatado, en vez de alzarme contra Ti insensato, en tanto ejemplo de paciencia sigo.

Eres mi Padre, y sufro tu castigo; eres mi Rey, y cumplo tu mandato; eres mi Juez, y tu sentencias acato; eres mi Dios, y tu poder bendigo.

Mi resignada voluntad se humilla; y mientras corro, como ardiente lava, las lágrimas que escaldan mi mejilla, mi atribulado corazón te alaba y quiero, doblegado la rodilla, besar la cruz en que el dolor me clava.

MANUEL DE SANDOVAL.

Este periódico se publica con censura oficial.

### LA CRUZ DEL REDENTOR

#### LO MAS IGNOMINIOSO

San Juan, como los demás Evangelistas, narrando la muerte del Divino Maestro dice lacónicamente: «Allí le crucificaron». Pero los escritores o intérpretes cristianos han hecho investigaciones acerca del origen, forma o historia de la cruz para ilustrar el relato evangélico y estimular la piedad de los fieles.

La cruz es de origen persa; de este pueblo pasó a otros de Oriente y más tarde a los cartagineses, de quienes la tomaron los romanos.

Era entre estos la cruz, suplicio infamante, que sólo se empleaba para la ejecución de los esclavos, grandes malhechores y criminales de obscura condición; jamás, sino era abusivamente, se aplicaba a los ciudadanos romanos.

Al extender Roma sus dominios más allá de sus fronteras de Italia, sustituyó por este suplicio el apedreamiento hebreo y la decapitación con que se ejecutaba en otros pueblos.

La cruz primitiva, impropiamente llamada así, no era más que un palo pantagruico que atravesaba, a lo largo, el cuerpo del malhechor, hasta salir por la boca; más tarde se adoptó la «cruz compuesta» propiamente dicha en forma de aspa, de una T, o de cruz ordinaria. Está fué la empleada para el suplicio de Jesucristo, por ser la forma entonces en uso, según atestiguan San Justino y San Irineo, que por su proximidad a los tiempos apostólicos, conocían perfectamente las costumbres romanas del tiempo del Salvador.

A la cruz solía añadirse un apéndice prominente por la parte anterior a la altura de los pies del reo, o entre ambas piernas, que sirviera de apoyo. Condenado el reo a muerte de cruz, rodeábase la ejecución de gran aparato de terror.

Ante todo se fijaba el trazo vertical en el punto del suplicio, al que iba el reo cargado con el horizontal, presidido de un cartel, con la inscripción del delito, llevado por un ministro de la justicia, cartel que luego se suspendía de la extremidad alta de la cruz. Clavadas las manos del delincuente en el trazo transversal se adaptaba este al vertical y entonces se prendían los pies.

Así se procedía ordinariamente en la ejecución de la sentencia, según se desprende de un testimonio del citado San Justino. (Diálogo 91.)

La tradición más remota parece indicar que Jesucristo llevó a cuestas al lugar del suplicio, no sólo el trazo transversal, sino la cruz íntegra, muy pesada, por cierto, dada sus dimensiones, y más para el Redentor, extraordinariamente debilitado por las torturas de la flagelación.

La altura de la cruz solía expresar la gravedad del crimen expiado y la ignominia a que se deseaba exponer al reo.

Comunmente se contentaba con que los pies del ajustado no tocasen el suelo, así se explica que, a las veces, perros, lobos u otras fieras, despedazasen a los crucificados.

Pero la cruz de Nuestro Señor Jesucristo fué muy alta y por tanto, de máxima ignominia.

El episodio del soldado que dió a beber al Salvador moribundo, nos dá idea aproximada de la altura.

Utilizó una caña de hisopo, según atestiguan San Juan. La longitud de esta caña era en Palestina de un metro, más la altura del soldado y algo más que elevaba el brazo por encima de la cabeza, nos dan la elevación de la boca del Redentor. Añádase a esta la longitud de la extremidad superior y tendremos toda la altura de la cruz que, sin duda, alcanzaría cuatro metros.

Algunos intérpretes, como Smith, opinan que los pies del Salvador no fueron clavados al madero, sino amarrados con cordales como se ha hecho con algunos reos, pero San Lucas, al referirnos las apariciones de Jesús, expresa tan claramente la invitación que hace el Divino Maestro a los apóstoles, pa a que «cobersen y toquen las llagas de sus manos y pies», que no queda lugar a duda.

La crucifixión del Redentor sobre ser la más dolorosa, fué también la más ignominiosa.

ELIAS OLMOS

### DESDE LA CRUZ

«Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen.» (San Lucas XXIII 34).

Y el eco dulce de su voz clemente enloqueció a la turba forajida, que no quiere el perdón, quiere su vida,

y que muera en la cruz el inocente. Si es el Hijo de Dios, grita insano, ¡lento,

con un milagro nuestra fé decida. ¡Dudas de su bondad, pueblo delirado, y le condenas ya por delirante!

No precisa exhibir ejecutoria quien ha escrito a la luz toda su historia, enseñanza y obrando en consonancia. Mejor que ese prodigio que te inspira, es para tí su espléndida disculpa que el crimen atribuye a la ignorancia.

«Hoy serás conmigo en el paraíso.» (San Lucas XXIII 43). En escarpada cumbre álzase enhiesta,

del dolor y el amor fecundo esqueje, la cruz divina, que sus ramas teje con la del Buen Ladrón y la de Gesta. Los reos hacia Dios vuelven la testa,

y viendo que su Dios no les protege el uno el bisefema como hereje y el otro de la injuria vil protesta. Y está Cristo tan sólo y desvalido, que acepta la defensa de un bandido y le da el cielo porque le confiesa.

Señor, que la perfidia acecha en torro y dirán los escribas que es soborno, tan liberal, magnánima promesa.

«Jesús dijo a su Madre: «Ahí tienes a tu hijo». Y después dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu Madre.» (San Juan X X 26).

Aparta de la Cruz, Madre, tu vista, Tus ojos, que al cruzar con los divinos, hieren al Hijo como dos focos, cábrelos con la toca de batista. Que esa pena del Hijo, que le enhiesta,

y te suma a la turba de asesinos, llaga su Corazón como Loggias y hace tu amor menguado y egoísta. Reprime ese dolor, no le des rienda al corazón. ¡Oh, Madrel, ni apuntes al Hijo que a otro hijo te encomienda. Y aunque Jesús y Juan no son iguales,

acepta el cambio que su amor te ofrenda, y miraos con ojos maternales.

«Desde la hora de sexta se extendieron las tinieblas por toda la tierra, hasta la hora de nona. Cerca de la hora de nona clamó Jesús con voz grande: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (San Mateo XXVII 45 y 46).

¡Inmóvil, cual si fuese de coralina sobre el ara infamante del suplicio, hacia a Dios de la vida el sacrificio, Víctima Santa que el amor lamola. La privación de Dios, viéndose solo, cifre su corazón como un cilicio, y en vano pide que su Dios propicio, alivie esa aflicción que la desola. No oye el Padre su voz y abandona,

llora el Hijo en la roche del pecado, sin ahuyentarse con su clamor las nieblas. Sol que al nacer las sombras desva,

hoy que el eclipse de la Luz padece, como en las almas muere con tinieblas.

«Sabiendo Jesús que todo estaba consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Sed tengo.» (S. Juan XIX 28).

Y Tú muéras, Señor y ves que el pueblo llagado que tu amor olvida, para templar la sed te da en bebida la hiel del odio y el víarage acerbo. Despreciando tu amor quiere pro-

saciar en sangre su furor deicida, teme que tu palabra se lo impida y amarga con la hiel tu dulce verbo. Si aun le amas, Señor, y eres tus labios

que acibarar la hiel y los agravios, se pliegan de dolor, clegaña, facete. Habla al pueblo que causa tus enojos y haz que el llanto brote de sus ojos, sea el Jordán de su alma penitente.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

### A Cristo en la Cruz

¡Oa vida de mi vida! Cristo Santo, ¿dónde voy de tu hermosura hu-

(yandé? ¿Cómo es posible que tu rostro ofendo que me mira bañado en sangre y llanto? A mí mismo me doy confuso es-

(panto de ver que me conozco y no me en-

(miendo; ya el Angel de mi guarda está di-

(ciendo que me avergüenza de ofenderte tanto. Delé con esas manos mis perdidos pasos, mi dulce amor. Mas ¿de qué las pido quien las clava con las auyas? ¡Ay, Dios! ¿A dónde estaban mis

(sentidos, que las espaldas pude yo volverte, mirando en una cruz por mí las tuyas? LOPE DE VEGA.

«Todo está consumado.» (San Juan X X 30).

Y sabías, Señor, que esa tu gente te daría a beber la hiel amarga, y en tus hombros pondría para carga y corona de espinas en tu frente. Tú lo sabías, y tu amor consiente, que cuando loca su furor descargas, no puedas oponerle más sdargas, que ese cuerpo desuado y sucum-

(biesto. Y hoy que su ira llega al paroxismo te reconcentras dentro de Ti Mismo, absorto de tu vida en la lectura, y ves que con su crimen los deici-

(das mientras Tú consentías las heridas ellos han consumado la Escritura.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

### La Virgen al pie de la Cruz

#### (FRAGMENTO)

Yo tengo un recuerdo de edad más dichosa; Te, madre amorosa, lo sabes tal vez. Entonces alegre, de afanes segura, señaaba ventura mi loca niñez.

La vida era un sueño ligero y flotante; fingí delirante, del mundo un jardín; creí que los días que pasan huyendo, felices volviendo serían sin fin.

Entonces, oh Madre, recuerdo que un día tu santa agonía contar escuché: contábalame un hombre con voz lastimera: un niño como era, postréme y lloré.

El templo era obscuro; vestidos plisados se veían, y altaras de negro crespon; y en la alta ventana mecidiéndose el viento, mentaba un lamento de lóbrego son.

La voz piadosa tu historia contaba; el pueblo escuchaba con santo pavor. Oía yo atento y el hombre decía: «Y ¡quien pensaría tamaño dolor!

«El Hijo pendiente de cruz airado; «la Madre amorosa llorando al pie...» El llanto anudóme oído y garganta; con lástima tanta postréme y lloré.

La voz conmovida seguía clamando; el viento zumbando seguía a la par; el pueblo lloraba postrado en el suelo; contaba tu duelo la voz sin cesar.

Mi madre, a sus pechos mi pecho oprimiendo, posaba gimiendo sus labios en mí; y yo, Santa Virgen, en son de quejella, no sé si por ella lloraba o por tí.

Tu imagen estaba doliente a mis ojos; mi madre, de hiejos, lloraba a tus pies: por quien lloré entonces mi pecho affigido ya nunca ha podido saberlo después.

Mi madre tan joven, tan bella y penada; mi madre adorada llorando también! Perdón, ¡oh María! soy hijo y la adoro; soy aliento y su lloro quemaban mi sien.

Convulso, agitado, en ámbito estrecho latir en su pecho sentí el corazón; el niño creía y oró el Crucifijo... El niño era hijo y ahogó su oración.

Ha poco, en mis horas de cuita y de duelo, ampero en el Cielo, con ansia busqué; tu nombre me trajo; mi fe solitaria, y en honda plegaria tu nombre invocqué.

Que yo también lloro mundanos pesares; también tengo altares y fe y religión; que el gozo y la risa, que ostento en la frente, del alma doliente la máscara son.

¡Ay, triste! Olvidado no hallé en mí abandono más luz que tu lloro, más paz que tu amor; y ciego y perdido, sin llanto y sin guía,

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

### LA CRUZ A CUESTAS

CANSADO iba el buen Jesús, su cuerpo va desangrado, y su amor más encendido cuanto El más debilitado.

La cruz de nuestras ofensas en sus hombros ha cargado; ¡Oh, qué bien que pausara el buen Pastor su ganado, llevando sobre sus hombros un tan molesto cayado!

¡Oh, qué cas, la cruz a cuestas! ¡Oh, qué queda arrodillado, pidiendo a Dios de rodillas remedio de mi pecado!

El imperio y mando lleva sobre sus hombros cargado, por desargo de nosotros la sujeción del pecado. Corona de espinas dadas El para sí ha tomado, que lleva las blandas rosas con que nos ha coronado.

JUAN LÓPEZ DE UBEDA

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).

Ahora, Jesús, tu espíritu revierte al Padre, en cuyas manos te coloca esa tu voz, que su cariño evoca postro suspiro de tu pecho fuerte. Cuando sufras, Señor, da para con esa angustia que a dolor provoca y ese gesto amargado de tu boca, y esas ansias, presagio de tu muerte. Es tan grande, Señor, tu desconsuelo que no puede mirar al alto cielo, sin que hieran tu frente los abrojos; y si tu rostro dolorido inclinas, el hombre, más cruel que las espinas, entonces hiere tus divinos ojos. RAMÓN PLATAS.

«Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu.» (San Lucas XXIII 46).







# Plaza de Toros de Córdoba

El domingo 5 de Abril, Pascua de Resurrección se picarán, banderillearán y estoquearán **8 NOVILLOS-TOROS 8**

DE LA FAMOSISIMA GANADERIA DE **D. Antonio García Pedrajas** POR LOS DIESTROS DE GRAN CARTEL

**Rafael Sánchez (Camará)**

**Rafael Saco (Cantimplas)**

**Manuel Martínez (Viruta)**

**Elías Alvarez Pelayo**

La corrida empezará a las 4 de la tarde

Para más detalles véanse programas de mano.

# Telégrafo y Teléfono

De nuestro corresponsal en Madrid La Agencia Mencheta Despachos y conferencias hasta las 7 de la tarde

## Política

### La "Gaceta"

La de hoy publica lo siguiente: Nombrando Presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina al general Cavalcanti.

Para la vacante que dejó el capitán general de Andalucía a don Leopoldo Saro.

Aplazando las elecciones en Melilla para el 19 del actual en vez del 12. Recomendando a la Diputación de Zaragoza el cobro de contribuciones e impuestos del Estado en aquella provincia.

Suspendiendo por esta vez la cláusula de incapacidad para ser concejal de los vocales que sean de la comisión de ensanche, artículo 7 de la ley de 1892.

Disponiendo que del 20 al 31 de Mayo se celebre en Madrid el congreso de la madera y sus derivados.

Disposición relativa a las tarifas de aduanas para la tapoca y pastas para sopa.

### Aguilera

El general Aguilera se encuentra mejorado.

Ha sido visitado por el señor Sánchez Guerra.

### Buque

El ministro de Marina ha dicho que el buque escuela «Sebastián Elicano» ha llegado a Bahía.

### Sentencia

Jaca.—A las seis de la mañana ha terminado el Consejo de Guerra.

El general González Morato dijo que habían sido tan benévolo como en el anterior Consejo. Inmediatamente marchó en automóvil a Zaragoza donde se halla gravemente enferma su madre.

Han sido condenados: El coronel Garbrito, ocho meses y separación del ejército.

Tenientes coronales Martecón y Escudero, seis meses y un día. Comandante Recj dos meses. Bayo y Sard, un mes. Comandantes Luque y Ochoa, dos meses.

Capitán Senre, un año y separación. Al capitán Cornejo se le aprecia la atenuante de haber luchado y resultar herido con los rebeldes.

Se le condena a un mes. Capitanes Gutiérrez y Fernández Laguna un mes.

Fernández Escudero Ertiposa y Salaz y Saicho dos meses.

Captán de carabineros Díaz Montoro, capitán de Infantería Cebreszo, afez Martínez Ródenas, suboficiales Bazcochea, Lloriente y Sosa y sergentes Casajuz, Caballero, Vallés, López Suárez y Larras, abusivos.

Capitán Elio, quince días. B ázquez Alonso, Sánchez, Estella Monllor, dos meses. Simón y León, un mes.

Este teniente se hallaba de guardia ese día, pero fué el capitán Sediles quien sublevó su cuartel.

Teniente Ramis, dos meses; Beltrán, Jiménez, González Pejusic, Lizaros y Recaredo Beltrán, un mes. Ródenas, abusivo; suboficial An-

tón para el que se pedía cadena perpetua, se le condena a dos meses.

Pérez Dics, Poltolo y Montejo, 15 días.

Sargento, Antonio Rodríguez para quien se pedía cadena perpetua, dos meses.

Caballero, Cavalcanti, Cassju, Emilio Valles Lebreras, López Pérez, García Ruiz, García Serna, Pérez Carrera, Sánchez y Larras, abusivos; Santos un mes.

Nebreda, 15 días. Los procesados están satisfechos porque se ha reconocido su lealtad.

El juez comunicó la sentencia a los defensores y estos a los procesados.

Pasará ahora al capitán general. Algunos defensores recurrirán. Los de los condenados a más de seis meses, basándose en la jurisprudencia del Supremo, pedirán se les aplique la condena condicional.

### Condenados

Jaca.—A las seis de la mañana salieron para Chafarinas los sargentos condenados por el primer consejo de guerra. Hubo en la estación escenas emocionantes.

### Aduanas

La Dirección de aduanas declara que el saldo que existe desfavorable se debe al aumento de gasto de gasoil, petróleo y abonos, y la baja de la exportación de naranja, arroz y aceite.

Un periódico recoge el rumor de una posible ruptura en las negociaciones con Francia, pues los franceses rechazan todas las fórmulas respecto al vino.

### Ecós palatinos

Con el ceremonial acostumbrado se celebraron hoy en Palacio los divinos oficios.

Asistió toda la real familia. En los lugares acostumbrados estaban las clases de etiqueta.

En las galerías presenció el momento público el paso de la comitiva regia.

Ofició en ella el Patriarca de las Indias.

Terminados los divinos oficios se celebró en el salón de columnas la ceremonia del lavatorio.

Ofició en ella el Patriarca de las Indias.

El Rey lavó los pies a doce hombres pobres y la Reina a doce mujeres.

Como de costumbre, se les entregó un cesto con ropa, comida abundante y algún dinero.

Procedente de Granada, llegó el infante D. Jaime.

En la real capilla ha habido esta tarde Misere. Dirigió la orquesta el maestro Saco del Valle.

Se cantó el Misere de Eslava.

### Sediles

Málaga.—A bordo de «Jaime I» llegaron 26 condenados por los sucesos de Jaca.

Figura entre ellos el capitán Sediles.

Vienen satisfechos de las atenciones que se les ha tenido a bordo.

Estuvieron en el lazareto y pasaron después a la fortaleza.

## Barcelona

### Comunistas

Los comunistas presentan en esta dos candidaturas.

## Miscelánea

### De Ejército

«El Diario Oficial del Ministerio del Ejército» publica lo siguiente:

Disponiendo que el teniente coronel de caballería, don Enrique Goncer ayudante del general Bangueta quede disponible en la primera región.

Circular relativa a los aspirantes a ingreso en el cuerpo jurídico militar a quienes corresponde servir como soldados antes de su ingreso.

Se incorporará al que elija si es de cuota, si es de servicio ordinario al cuerpo al que le correspondiera servir en la Península o en África.

### Actores

En la parroquia de San Sebastián hubo oficios, asistiendo la cofradía de actores. En las mesas petitorias de esta Iglesia figuraban actores de los teatros de Madrid.

### Temporal

Vigo.—Reina fuerte tempesta. Han entrado algunos barcos de arribada.

### Eclipse

Tortosa.—El Observatorio del Ebro avisa que esta tarde habrá eclipse total de luna que comenzará a las 5 27 y terminará a las 10 43 de esta noche.

## Extranjero

### Los terremotos

En Managua se repitieron los terremotos, aumentando el número de víctimas. Se está evacuando la población.

Washington.—Se ha dominado el fuego en Managua.

En los alrededores hay acampadas 25 000 personas.

## CATÁSTROFE MARITIMA

Colisión entre dos barcos.—Más de 30 muertos y de 15 heridos.

Málaga.—A las siete y media de la mañana entraron en este puerto el trasatlántico francés «Florida» y el porta-aviones inglés «Glorius».

Fundearon a distancia del puerto para que nadie se acercara a ellos incluso los informadores de prensa.

Visitamos al cónsul de Francia que acababa de regresar del buque francés y nos dijo que la colisión de los dos buques tenía caracteres de catástrofe.

El hecho ocurrió a las cuatro de la tarde de ayer a 30 millas del puerto de Málaga.

El «Florida» venía de Buenos Aires para Barcelona.

El portaaviones iba a recoger 19 aviones de la base de Gibraltar.

A causa de la niebla sobrevino el choque.

El portaaviones cogió al «Florida» de proa y le destrozó las bodegas primera y segunda, donde se hallan los camarotes de tercera.

La carga de plátanos y carne general, cayó sobre los camarotes, destruyendo la salida.

Se registraron 30 muertos según unos, 40 según otros, y 15 heridos.

Los pasajeros de primera y segunda fueron trasladados al «Glorius» sin sufrir daño.

También los heridos.

También se asegura que en el portaaviones inglés hubo un marinerito muerto y otro resultó con las piernas destrozadas.

Después de estas referencias nos hemos entrevistado con el comandante del buque francés.

Este señor quiere aparecer optimista.

Dice que se ha hecho la requisa y solo faltan dos hombres de la dotación.

Sin embargo se cree que los muertos son los dichos enteramente y se teme que dejen de la carga haya más muertos.

Las versiones que circulan hay que acogerlas con reserva.

A las tres de la tarde tenemos noticia oficial en la comandancia de Marina.

Allí nos dicen que a esa hora iban extraídos 16 cadáveres de los camarotes de tercera del «Florida» y que continuaban los trabajos.

Se supone que hay más muertos debajo de la carga.

En la comandancia floren la impre-

sión de que en el portaaviones inglés hay dos muertos y dos desaparecidos, pero no se puede afirmar esto categóricamente.

En el consulado francés nos han dicho que el cónsul y el secretario salieron a alta mar a esperar al buque a las seis de la mañana, para enterarse de lo ocurrido.

Se advertía la falta de 39 pasajeros de los camarotes de tercera y ascendía a 15 el número de heridos, en su mayoría graves.

En el porta aviones había un muerto y un herido gravísimo.

### Últimas noticias

Málaga.—Regreamos de a bordo del «Florida» a las cinco de la tarde.

Se tropieza con dificultades para allegar la carga, por estar destrozada la embarcación y flotando dentro del barco las mercancías.

El espectáculo es desolador.

El buque presenta enorme brecha. Sobre un informe montón de astillas está el lecho mortuorio de las víctimas.

Hay un viajero que está colgando de los pies.

Un oficial del buque nos ha dicho que el capitán ha pasado lista y faltaban 17 italianos, 4 polacos, 3 yugo eslavos, 5 sirios y turcos y un español.

En el «Glorius» hay hospitalizados 14 heridos y el cadáver de otro que falleció a poco de ingresar.

Imposible saber nombres de las víctimas.

A la una de la tarde han vuelto del «Glorius» al «Florida» los pasajeros con sus equipajes, pero aún no habían extraído en sus camarotes cuando el capitán dio orden de subir a cubierta, pues el buque amenazaba hundirse donde estaba anclado.

El momento fué de más emoción que cuando sobrevino el choque.

Entonces el transbordo se hizo tan rápido que al sobrevenir el peligro ya estaban los pasajeros a bordo del portaaviones.

Los pasajeros fueron traídos a tierra haciéndose el desembarco en media hora.

Entre los pasajeros salvados figura el cónsul del Uruguay en Málaga don Víctor Barroso, el cual traía billete hasta Barcelona para largarse en tren a Madrid.

El señor Barroso dice que presenciaba las maniobras de la escuadra inglesa que desarrollaba un supuesto táctico a la derecha del portaaviones.

En esto sobrevino la catástrofe.

El se hallaba a la puerta de su camarote y cayó al mar a una distancia de doce metros.

Un marinerito le lanzó una cuerda, que le dió fuerte golpe en el costado, imposibilitándole utilizarla.

Por fin subió a bordo, salvándose.

## EVOLUCION DE LA SAETA

En los célebres rosarios del siglo XVIII, dice el escritor andaluz. Mes y Prat en su libro «La tierra de María Santísima», los rampalleros y aún a los mismos devotos solían cantar los llamados «trovos». A la misma época pertenecen las «saetas del pecado mortal», recomendadas por el reglamento de la Hermandad de María Santísima de la Esperanza, establecida en la corte. Dicho reglamento prevenía «a los señores hermanos»: «echasen algunas saetas que en verso breve encerraran un aviso moral capaz de despertar a los pecadores del sueño del vicio

«hombre que estás en pecado, si esta noche murieras mira bien a donde fueras.»

Al pasar, durante el siglo XIX, al dominio del pueblo, la saeta cambió por completo de carácter; vino a ser la exteriorización de un sentimiento religioso, la satisfacción o el deseo de contar a la imagen más venerada, las propias culpas. Muy difícil es encontrar el origen de la música que durante tanto tiempo, ha servido de base para colocar la letra. Una melodía, ingenua y algo solemne, ha perdurado mientras la saeta fué verdaderamente popular. En los primeros años del actual siglo, todavía conservaba el pintresco y típico aspecto primitivo; localizado en la región andaluza, el pueblo cantaba a sus imágenes sin preocuparse, poco ni mucho, de que alguien les escuchase. El ruido de tambores y cornetas apagaba a veces la voz del que cantaba, todo smocionado, dirigiéndose a la Doloresa.

«vuela la cara, María y mira a tu hijo Jesús que «cacerado» viene con el peso de la Cruz»

El «cantor» f amenco, al apropiarse la saeta, haciendo de ella una plaza de virtuosismo le ha dado un brusco cambio de dirección. Nunca como ahora ha sido brillante, ni más en moda la saeta de regional y los madrileños la conocen tan bien como los andaluces, pues en los cines, en los teatros y hasta en la misma procesión del Viernes Santo se oyen sus ecos. Musicalmente se ha bifurcado; la saeta antigua subsista, aunque recargada con profusión de adornos y modismos y además los profesionales del canto flamenco han inventado una nueva forma de saetas, procedente de la «seguidilla gitana», amoldando un poco las fórmulas al sentido, siempre religioso de las palabradas.

Es así, en Sevilla, de tal importancia la saeta, que obligadas por el público, hacen que cailen las bandas que acompañan a las Cofradías, y en medio de un silencio absoluto, se oyen las larguísima frase del cantar religioso, el profesional no habla ya con la imagen; trata más bien de lucirse.

Al acabar, el público da su opinión con aplausos y «colés» o bien protesta. En suma, la saeta acaba a ser un espectáculo. Considerada en esta forma, es indudable que recibe la emoción y es cosa digna de verse la entrada en la Iglesia de un «paso» cuando vibra en el aire la saeta y miles de almas escuchan sin casi atreverse a respirar. Sin embargo, todavía el pueblo reclama sus derechos, y en algunas calles solitarias, resuena la voz de una mujer cantando la saeta antigua, la más bonita de todas, ritmada por el chocar metálico de las varas y por el lejano redoble de los tambores. Es toda una época que revive; es la exaltación del sentimiento religioso, produciendo momentos de gran belleza, muy superiores a los «tipos» del «cantor» que, en La Campana o en la calle de las Serpes, entusiasma al público con sus agudas saetas, desgarradas y teatrales.

### JOAQUIN TURINA.

El «cantor» f amenco, al apropiarse la saeta, haciendo de ella una plaza de virtuosismo le ha dado un brusco cambio de dirección. Nunca como ahora ha sido brillante, ni más en moda la saeta de regional y los madrileños la conocen tan bien como los andaluces, pues en los cines, en los teatros y hasta en la misma procesión del Viernes Santo se oyen sus ecos. Musicalmente se ha bifurcado; la saeta antigua subsista, aunque recargada con profusión de adornos y modismos y además los profesionales del canto flamenco han inventado una nueva forma de saetas, procedente de la «seguidilla gitana», amoldando un poco las fórmulas al sentido, siempre religioso de las palabradas.

Es así, en Sevilla, de tal importancia la saeta, que obligadas por el público, hacen que cailen las bandas que acompañan a las Cofradías, y en medio de un silencio absoluto, se oyen las larguísima frase del cantar religioso, el profesional no habla ya con la imagen; trata más bien de lucirse.

Al acabar, el público da su opinión con aplausos y «colés» o bien protesta. En suma, la saeta acaba a ser un espectáculo. Considerada en esta forma, es indudable que recibe la emoción y es cosa digna de verse la entrada en la Iglesia de un «paso» cuando vibra en el aire la saeta y miles de almas escuchan sin casi atreverse a respirar. Sin embargo, todavía el pueblo reclama sus derechos, y en algunas calles solitarias, resuena la voz de una mujer cantando la saeta antigua, la más bonita de todas, ritmada por el chocar metálico de las varas y por el lejano redoble de los tambores. Es toda una época que revive; es la exaltación del sentimiento religioso, produciendo momentos de gran belleza, muy superiores a los «tipos» del «cantor» que, en La Campana o en la calle de las Serpes, entusiasma al público con sus agudas saetas, desgarradas y teatrales.

El momento fué de más emoción que cuando sobrevino el choque.

Entonces el transbordo se hizo tan rápido que al sobrevenir el peligro ya estaban los pasajeros a bordo del portaaviones.

Los pasajeros fueron traídos a tierra haciéndose el desembarco en media hora.

Entre los pasajeros salvados figura el cónsul del Uruguay en Málaga don Víctor Barroso, el cual traía billete hasta Barcelona para largarse en tren a Madrid.

El señor Barroso dice que presenciaba las maniobras de la escuadra inglesa que desarrollaba un supuesto táctico a la derecha del portaaviones.

En esto sobrevino la catástrofe.

El se hallaba a la puerta de su camarote y cayó al mar a una distancia de doce metros.

Un marinerito le lanzó una cuerda, que le dió fuerte golpe en el costado, imposibilitándole utilizarla.

Por fin subió a bordo, salvándose.

En los célebres rosarios del siglo XVIII, dice el escritor andaluz. Mes y Prat en su libro «La tierra de María Santísima», los rampalleros y aún a los mismos devotos solían cantar los llamados «trovos». A la misma época pertenecen las «saetas del pecado mortal», recomendadas por el reglamento de la Hermandad de María Santísima de la Esperanza, establecida en la corte. Dicho reglamento prevenía «a los señores hermanos»: «echasen algunas saetas que en verso breve encerraran un aviso moral capaz de despertar a los pecadores del sueño del vicio

«hombre que estás en pecado, si esta noche murieras mira bien a donde fueras.»

Al pasar, durante el siglo XIX, al dominio del pueblo, la saeta cambió por completo de carácter; vino a ser la exteriorización de un sentimiento religioso, la satisfacción o el deseo de contar a la imagen más venerada, las propias culpas. Muy difícil es encontrar el origen de la música que durante tanto tiempo, ha servido de base para colocar la letra. Una melodía, ingenua y algo solemne, ha perdurado mientras la saeta fué verdaderamente popular. En los primeros años del actual siglo, todavía conservaba el pintresco y típico aspecto primitivo; localizado en la región andaluza, el pueblo cantaba a sus imágenes sin preocuparse, poco ni mucho, de que alguien les escuchase. El ruido de tambores y cornetas apagaba a veces la voz del que cantaba, todo smocionado, dirigiéndose a la Doloresa.

«vuela la cara, María y mira a tu hijo Jesús que «cacerado» viene con el peso de la Cruz»

El momento fué de más emoción que cuando sobrevino el choque.

Entonces el transbordo se hizo tan rápido que al sobrevenir el peligro ya estaban los pasajeros a bordo del portaaviones.

Los pasajeros fueron traídos a tierra haciéndose el desembarco en media hora.

Entre los pasajeros salvados figura el cónsul del Uruguay en Málaga don Víctor Barroso, el cual traía billete hasta Barcelona para largarse en tren a Madrid.

El señor Barroso dice que presenciaba las maniobras de la escuadra inglesa que desarrollaba un supuesto táctico a la derecha del portaaviones.

En esto sobrevino la catástrofe.

El se hallaba a la puerta de su camarote y cayó al mar a una distancia de doce metros.

Un marinerito le lanzó una cuerda, que le dió fuerte golpe en el costado, imposibilitándole utilizarla.

Por fin subió a bordo, salvándose.

En los célebres rosarios del siglo XVIII, dice el escritor andaluz. Mes y Prat en su libro «La tierra de María Santísima», los rampalleros y aún a los mismos devotos solían cantar los llamados «trovos». A la misma época pertenecen las «saetas del pecado mortal», recomendadas por el reglamento de la Hermandad de María Santísima de la Esperanza, establecida en la corte. Dicho reglamento prevenía «a los señores hermanos»: «echasen algunas saetas que en verso breve encerraran un aviso moral capaz de despertar a los pecadores del sueño del vicio

«hombre que estás en pecado, si esta noche murieras mira bien a donde fueras.»

Al pasar, durante el siglo XIX, al dominio del pueblo, la saeta cambió por completo de carácter; vino a ser la exteriorización de un sentimiento religioso, la satisfacción o el deseo de contar a la imagen más venerada, las propias culpas. Muy difícil es encontrar el origen de la música que durante tanto tiempo, ha servido de base para colocar la letra. Una melodía, ingenua y algo solemne, ha perdurado mientras la saeta fué verdaderamente popular. En los primeros años del actual siglo, todavía conservaba el pintresco y típico aspecto primitivo; localizado en la región andaluza, el pueblo cantaba a sus imágenes sin preocuparse, poco ni mucho, de que alguien les escuchase. El ruido de tambores y cornetas apagaba a veces la voz del que cantaba, todo smocionado, dirigiéndose a la Doloresa.

«vuela la cara, María y mira a tu hijo Jesús que «cacerado» viene con el peso de la Cruz»

El momento fué de más emoción que cuando sobrevino el choque.

Entonces el transbordo se hizo tan rápido que al sobrevenir el peligro ya estaban los pasajeros a bordo del portaaviones.

Los pasajeros fueron traídos a tierra haciéndose el desembarco en media hora.

Entre los pasajeros salvados figura el cónsul del Uruguay en Málaga don Víctor Barroso, el cual traía billete hasta Barcelona para largarse en tren a Madrid.

El señor Barroso dice que presenciaba las maniobras de la escuadra inglesa que desarrollaba un supuesto táctico a la derecha del portaaviones.

En esto sobrevino la catástrofe.

El se hallaba a la puerta de su camarote y cayó al mar a una distancia de doce metros.

Un marinerito le lanzó una cuerda, que le dió fuerte golpe en el costado, imposibilitándole utilizarla.

Por fin subió a bordo, salvándose.

distritos, pero no cerrada. Son todos los cardales de diversos oficios manuales. En el distrito primero presentan al abogado señor Espina.

Es total el número de estos candidatos es dieciséis.

## Militares

El capitán de Infantería don J. Noguera Trucos llegó de Barcelona.

Marcha el teniente de artillería don Andrés Páez, con permiso a Cantabria.

Se destina al auxiliar principal don Salvador Cordero Mesa, ascendido de la Jefatura administrativa de Córdoba a las oficinas de la segunda región.

## EMPANADAS

### de Salmón y Pescada

Todos los viernes de Cuaresma **CHASTANG**

Café, CONFITERIA Y PASTERIA Gran Capitán, 20

Sucursal: CLAUDIO MARCELO, 15 Teléfono 1243

## Deberes de los católicos

### en estas circunstancias

EL FRENTE UNICO DEL LADO DE A. A.

Cuando ocurre en estos turbios días no es otra cosa que la penúltima consecuencia de un absentismo político que deberemos llamar criminal, puesto que fué antipatriótico y aprovechándose del caos triunfaron los logros y profesionales.

Tú, lector, hombre de orden y buen español, puedes con ribar con tu actividad política, con tu voto, con tu abnegación, a que se evite la última consecuencia... ¡Yá me entiendes!

Pocra tacto de todos con los tuyos: formad todos, formemos todos el frente único, como lo han formado los enemigos de la Monarquía y los de la Religión.

¡Seleccionad, seleccionemos los instrumentos activos, las personalidades apies, y esto urgentemente.

Si el plazo es el cónsul lo constante, si perder minuto, busquemos los medios de preparación con orientaciones modernas, con fichos en que consten los amigos, los indiferentes y los enemigos, con previsión de cuanto integra una batalla electoral y hasta con círculos de estudio en que se ilustre acerca de las palabras, opinión, voluntad popular, soberanía nacional, libertad pública, etc., el valor que tengan, y no más, puesto que ya las ha desfigurado bastante la literatura política del siglo XIX.

En las más grandes revoluciones del mundo, más que la revolución ha triunfado el principio de que el agua sola cubra la tierra. En España, cuando los buenos han querido triunfar han vencido a los gobiernos más o menos francamente sectarios. Cuando han hecho de camarón dormido, la corriente se ha llevado a ellos y a todo lo que más amaban. ¿Estás ahora bastante despierto?

En las más grandes revoluciones del mundo, más que la revolución ha triunfado el principio de que el agua sola cubra la tierra. En España,



